

PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO (POR)

CONFERENCIA NACIONAL



DOCUMENTOS POLÍTICOS

La Paz - Bolivia

Julio 2015

Ediciones **MASAS**

**CONFERENCIA NACIONAL DEL
PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO 2015**

Documentos aprobados

ÍNDICE

I

- | | |
|--|----------|
| 1.- La naturaleza de la crisis y la necesidad de la dirección revolucionaria mundial. | 6 |
| 2.- Crecimiento económico y demagogia masista | 8 |

II

La farsa masista llega a su fin

- | | |
|---|-----------|
| 1. El fracaso del supuesto "Proceso de Cambio" del M.A.S. | 12 |
| 2. Balance de las elecciones | 13 |
| 3. La crisis capitalista mundial ha comenzado a golpear al país.
El gobierno no tiene más alternativa que rechazarse más. | 14 |
| 4. El gobierno masista se fascistiza.
La estatización de los sindicatos. | 17 |

5. Situación del movimiento obrero 18

6. La importancia del proletariado en la perspectiva de la situación política. 22

7. La demanda marítima ante el Tribunal Internacional de la Haya. 24
Medida distraccionista para contener el malestar social.

III

Balance organizativo

1.- La debilidad crónica del partido es la de no haber logrado organizar células vivientes en el seno de las masas. 27

2.- El partido, aún en los sectores donde ha logrado penetrar a las masas, no alcanza una organización verdaderamente celular. 28

3.- La situación del proletariado y la penetración del partido en su seno. 30

Hacia un partido de la clase obrera 32

**TEORÍA MARXISTA Y LENINISTA DEL PARTIDO
REVOLUCIONARIO DEL PROLETARIADO**

a) Partido-programa y organización 33

b) Clase y partido 35

**c) El papel del instinto comunista en el proceso
revolucionario y en la formación del partido 35**

**d) La tarea fundamental del partido
revolucionario 36**

e) Trabajo sistemático al interior de la clase 38

Consideraciones finales 40

I**1.- LA NATURALEZA DE LA CRISIS Y LA NECESIDAD DE LA DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA MUNDIAL**

“Económicamente, lo que estamos viviendo en estos momentos son los dolores de parto de la venidera Gran Depresión”, sostiene un columnista estadounidense. Según él, hay un conjunto de señales alarmantes que sugieren una inminente y fuerte crisis financiera en EE.UU., con una depresión económica mundial en el fondo. (Publicado el 31 de Enero del 2105)

“Seis años después de la crisis financiera que llevó al mundo al borde del desastre, las luces rojas de advertencia parpadean una vez más en el salpicadero de la economía mundial”, escribió [Cameron](#) en el diario británico [‘The Guardian’](#). (Publicado el 19 de Noviembre del 2014)

La crisis capitalista es estructural, ha llegado a este punto de agotamiento como resultado de su propia dinámica interna de desenvolvimiento, la libre competencia empujó hacia delante el desarrollo de las fuerzas productivas, hasta que estas chocaron con los límites del mercado. Las relaciones sociales de producción basadas en la gran propiedad privada burguesa se convirtieron en freno al desarrollo de las fuerzas productivas imponiendo a la burguesía y el imperialismo la necesidad de la destrucción masiva y periódica de los excedentes generados en la víspera. La crisis se hace cíclica y va empujando a la humanidad hacia la barbarie.

La permanencia de las tendencias recesivas mundiales indica el carácter estructural de la crisis de sobreproducción. La interdependencia entre los países y el mercado mundial impidió contener la crisis dentro de las fronteras nacionales.. El leve crecimiento económico en las potencias observado después del estallido de la crisis el 2008 estuvo cimentado por la intervención de los Estados. Se trató de medidas para proteger al capital financiero, a los monopolios, al parasitismo financiero y la rehabilitación de los artificios fiscales.

La existencia de una masa gigantesca de capital ficticio (que no corresponde con el crecimiento de la producción social), que no encuentra aplicación material, y que se sigue reproduciendo en la especulación hace que la crisis abierta en 2008-2009 no se pueda cerrar. Estamos ante la manifestación de la ley de la caída en la tasa media de ganancia, que es el resultado inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas. La necesidad de valorizar el capital en este escenario impone a la burguesía imperialista la urgencia de atacar las conquistas sociales de las masas, imponer la caída en el valor adquisitivo de los salarios e intensificar la explotación de la fuerza de trabajo como medio para compensar la caída de la tasa media de ganancia.

La caída del crecimiento en China, la retracción de Brasil, Rusia, India y África del Sur, el pequeño crecimiento de los EEUU, la recesión en Japon y la estagnación en Europa señalan que la economía mundial no consiguió superar las contradicciones puestas por la crisis. Estas están dadas por la gigantesca acumulación de capital financiero, industrial y comercial bajo la forma de monopolios concentrados y centralizados por las potencias. Esa relación social (producción social y apropiación privada) se constituyó en un obstáculo para el desarrollo armónico de las fuerzas productivas (fuerza de trabajo y medios de producción). Las fronteras nacionales resultan estrechas para el volumen de valores creados y que ya no consiguen ser aplicados en la producción social y en el crédito. Se trata del choque de las fuerzas productivas con las fronteras nacionales y con la propiedad privada monopolista. En los marcos del estancamiento de la economía mundial, y la agudización de las contradicciones inherentes a ella, obligan a los Estados a transitar por la vía de la destrucción de las fuerzas productivas, de la intensificación en la explotación de los mercados y de la fuerza de trabajo. Esto es, por la vía de la barbarie social.

El cuadro más general es de retracción de la industria, del comercio y del aumento de los desequilibrios internos de los Estados nacionales. La intervención de los gobiernos con el objetivo de proteger los monopolios de la quiebra resultó en una fabulosa transferencia de recursos de las masas a los bolsillos capitalistas, dando lugar a una nueva concentración y centralización de capitales.. Se potenciaron en ese cuadro las medidas reaccionarias y los ataques de la burguesía a las masas. Los gobiernos son empujados a atacar aún más la fuerza de trabajo, y a restringir las libertades políticas de las masas en general y de las minorías en particular. El conjunto de las naciones quedó más pobre, más cargado de deudas y comprometido a intensificar las condiciones de explotación del trabajo asalariado por varias generaciones. Se potencian, así, las convulsiones internas.

Las masas responden como pueden, producen levantamientos nacionales, derrumbes de gobiernos, conflictos armados, guerras civiles, enormes movilizaciones, huelgas, detrás de las direcciones y organizaciones con que cuentan. El problema que aparece en todas esas situaciones es la ausencia de dirección revolucionaria que los conduzca a la victoria, a terminar de raíz con sus problemas. Y crecen los movimientos de carácter fascista, de ultraderecha, especialmente en Europa.

El stalinismo, la socialdemocracia, el nacionalismo han trabajado para destruir a las organizaciones revolucionarias, han burocratizado al extremo las organizaciones sindicales, y hacen todo lo posible para bloquear las posibilidades de reconstrucción de la dirección revolucionaria, prestando así una valiosa colaboración a las fuerzas defensoras del régimen de la gran propiedad.

Sus postulados, ofreciendo buscar vías alternativas, son un fracaso. Han fracasado los reformistas, los democratizantes, los socialistas del siglo XXI, los nacionalistas. Todos ellos han fracasado y no tienen nada que ofrecer. Combinan el discurso de la distribución del ingreso con la colaboración abierta y asociación con el imperialismo. Demuestran que no hay vías intermedias, que no hay salidas indoloras a la bancarrota.

Las condiciones para la revolución social están maduras. No hay posibilidad de desarrollo capitalista que permita madurar más esas condiciones en algún futuro. Por el contrario, la destrucción de fuerzas productivas, la descomposición del capitalismo debilita esas condiciones. La revolución social no solo

es necesaria para sacar a la humanidad del pantano, ¡es urgente!

La tarea de la hora es manos a la obra para poner en pie la dirección revolucionaria internacional del proletariado y las masas oprimidas, construir sus secciones nacionales, partidos apoyados en un sólido programa, que dé respuesta a todos los problemas de la revolución en cada país, que logren enraizar en las masas con ese su programa para convertirse en dirección revolucionaria.

La revolución proletaria en nuestra época es nacional por su forma e internacional por su contenido, eso porque las particularidades nacionales, cuyo conocimiento es obligatorio para quienes pretenden liderar la revolución proletaria en determinado país, son producto de la refracción de las leyes generales del capitalismo mundial en el contexto histórico, geográfico y cultural peculiar de cada región. El programa de una sección nacional de la IV, no es internacionalista en abstracto, no es la repetición mecánica de recetas traídas de otros lados, sino es la comprensión de como el capitalismo ha penetrado, transformado y condenado a la miseria, opresión y postergación a una región concreta del mundo y como la lucha del proletariado nativo es parte inseparable de la lucha del proletariado mundial.

La crisis del régimen político en Bolivia es parte de una crisis general que alcanza a América Latina y en particular a los gobiernos que se juzgaban anti-neoliberales, nacionales y populares.

Las tendencias recesivas y de destrucción de fuerzas productivas mundiales arrastrarán a América Latina. No hay más margen de maniobra para los gobiernos que levantaron la bandera de anti-neoliberalismo (no de anti-imperialismo), del desarrollo nacional, de la soberanía, de la integración latino-americana, de la mejoría de la vida de las masas (inclusión social) y de la superación de la cultura oligárquica (rosca) anti-indigenista, racista, etc. Se percibe que los impasses del MAS y de su gobierno burgués se verifican también en los partidos y gobiernos de Brasil, Argentina, Venezuela, Ecuador, Chile y Uruguay. La declinación, la podredumbre y la impotencia de tales gobiernos vienen abriendo camino para la injerencia de los Estados Unidos en el continente. Es sintomática la ofensiva de Obama para incorporar Cuba a su órbita y cerrar la brecha abierta con la revolución de 1959. Venezuela está prácticamente aislada, acosada por el fortalecimiento de la oposición reaccionaria por la remoción del régimen chavista. El gobierno de Dilma Rousseff (PT) se muestra incapaz de oponerse al movimiento pro-imperialista. Son parte de esa ofensiva las negociaciones entre el gobierno de Colombia con las FARC. El imperialismo está previendo peligrosas convulsiones en América Latina y prepara los medios políticos para una intervención más amplia y abierta.

2.- CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DEMAGOGIA MASISTA

¿SERA POSIBLE QUE EN LAS ACTUALES CONDICIONES EL PAÍS DEJE DE SER UN PAÍS POBRE Y ATRASADO PARA EL 2025 TAL COMO PROMETE LA DEMAGOGIA MASISTA?

Contraviniendo toda la experiencia histórica del país y Latinoamérica, García Linera, promete que en 10 años habrá un “cambio sustancial” en la estructura productiva del país. No se atreve a afirmar categóricamente que Bolivia dejara de ser un país atrasado de economía combinada, pero espera un

“cambio sustancial”, y asegura que para el año 2025 el país será una potencia económica en la región. Evo Morales llega a asegurar que Bolivia sería como Suiza.

De 1950 al 2004 el PIB por habitante en Latinoamérica creció en 135%, en los países del sudeste asiáticos creció en 519% y en el mundo en promedio creció 213%. En Bolivia creció apenas en 36%.

“Analizando el desempeño en el siglo XX, conviene recordar que en 1900 el PIB per cápita era de 345 dólares americanos de 2005. Éste subió en los primeros 50 años del siglo a \$us859 y cincuenta años más tarde al final del siglo alcanzó a 1,024 dólares americanos. Esto muestra que en un siglo solamente se llegó a triplicar el PIB per cápita, lo cual es mucho menos de lo que han logrado los países vecinos, como se advertirá más adelante.” (Pablo Mendieta Ossio, Dennise Martín Alarcón “En busca de los determinantes del crecimiento económico boliviano” <http://www.bcb.gob.bo/webdocs/EEB/CrecEco%20-%20Mendieta%20Martin.pdf>)

En promedio la tendencia del crecimiento económico del país a lo largo del siglo pasado está en el orden del 5.2 % anual. El punto más alto fue durante la II guerra mundial gracias a los elevadísimos precios del estaño, en 1940 se alcanzó un 8.7% de crecimiento del PIB, que va caer a 0% en 1945 y recuperarse hasta un 7.3% en 1951, para derrumbarse a -11,6% el 52 y a partir del 56 iniciar una recuperación que alcanza un máximo de 5.4% en los 60 y 4.6% hasta finales de la década de los 70, derrumbándose nuevamente para 1982 a niveles de -3.9 %. La recuperación de la década de los 60 y 70 se explica gracias a la nacionalización de los hidrocarburos y una nueva coyuntura de precios altos para el estaño y los minerales. A la par que la deuda externa se dispara hasta alcanzar a ser 7.3 veces mayor a las exportaciones totales del país. La recuperación que se da inicio a partir de la aplicación de las medidas neoliberales alcanza hasta el 2005 una tasa promedio de crecimiento del 4% y estos últimos años, coincidiendo con una nueva coyuntura internacional de precios altos para los hidrocarburos y los minerales, y en el marco de la aplicación de un tímido retorno al Estatismo (llamado “política antineoliberal”) el crecimiento, según fuentes de la propaganda oficial, habría llegado al “record” de 6.78 % este pasado 2013, pero, hacia adelante, el pronóstico de los organismos financieros es a la baja o en el mejor de los casos a mantener ese nivel. Confirmando ese pronóstico el 2014 cerró con un crecimiento de 5.5% y para lo que va del 2015 el Ministro Arce se ha visto obligado a corregir su pronóstico de principios de años de 5.9 % a 5% como expectativa de crecimiento para este año, ello como consecuencia de la vertiginosa caída de los precios del petróleo y los minerales en el mercado mundial y la consiguiente reducción de los ingresos fiscales.

La industria manufacturera del país siguió los periodos de altas y bajas dictados por los precios internacionales de las materias primas, nació como subsidiaria de la industria extractiva y su suerte ha seguido los ciclos de esta. Nunca pudo alcanzar la fortaleza suficiente como para sostenerse independientemente en la competencia de la economía mundial. En todo el siglo pasado, no aparece la industria pesada. La burguesía comercial e intermedia nacida de la revolución del 52 siempre fue raquítica e incapaz de concebir a partir de sus propias fuerzas el desarrollo nacional. El MÁS es tributario de esa realidad.. Un ejemplo reciente: En una reciente reunión, el Ministro Arce les hecha en cara a los empresarios que tuvieron fabulosas ganancias en el periodo reciente gracias al auge económico y la estabilidad política garantizada por el gobierno y que por tanto, para encarar el inicio de un periodo de “vaca flacas”, reclama de ellos un mayor nivel de inversión privada que acompañe la inversión pública

proyectada por el gobierno, como medio para contrarrestar las tendencias recesivas que vienen impuestas del exterior del país, desde la economía mundial en crisis y recesión. Los empresarios respondieron que exigen primero “más incentivos y condiciones para invertir” y protestaron por el misérrimo incremento salarial del 8% dispuesto por el gobierno, al que calificaron de “pesada carga”.

Los analistas al servicio del estado burgués llegan a la conclusión de que los principales factores que inciden en el bajo crecimiento, **“aun a los inicios de Bolivia como república”**, han sido **“... el limitado acceso a la educación, la baja calidad del gasto público y la excesiva vulnerabilidad externa...”**, factores a los que denominan “estructurales”, a lo que agregan algo significativo y que pone en claro que la inestabilidad económico política interna, si bien es un factor, no es el decisivo: **“... el vínculo entre estabilidad macroeconómica y crecimiento, señalando que el primero, aunque no se constituye en un requisito para crecer más, si se constituye en una condición para evitar caídas importantes en el nivel de vida promedio...”**.

Pero la conclusión, que nos interesa poner de relieve, es que a ese ritmo de crecimiento económico con un máximo del 8.7% y en promedio un 5.2% el país, en un siglo, no pudo dejar de ser un país atrasado de economía combinada. Lo que los economistas burgueses no anotan es que a lo largo del siglo pasado y lo que va del presente, gobierno “indígena” de por medio, la economía del país estuvo siempre subordinada al capital financiero imperialista y a los intereses de la clase dominante nativa, más aun después del 52, al servicio de una raquílica burguesía que solo alcanza la condición de burguesía comercial e intermediaria incapaz de alcanzar la meta de ser una verdadera burguesía nacional asentada en la industria pesada, la industria metalúrgica, vale decir en las fábricas de fábricas. Las relaciones de producción capitalistas actuaron como freno para el desarrollo de las fuerzas productivas.

Para que en el espacio de una década Bolivia salga de la pobreza y podamos hablar de “cambios sustanciales”, cualitativos, el crecimiento promedio anual debería por lo menos triplicarse, vale decir estar por el orden del 18 al 24% y esos niveles de crecimiento económico solo se conocieron en el contexto de la aplicación de métodos socialistas de gobierno, bajo el régimen de la dictadura del proletariado, en base a la socialización de los medios de producción, el monopolio estatal del comercio exterior y la economía planificada y, eso, a pesar de los gruesos errores de la burocracia estalinista, ese país conoció un salto colosal en su desarrollo económico al punto en que los economistas ingleses hablaban del **“milagro ruso”**. Eso le permitió a Trotsky afirmar que el socialismo había demostrado su derecho a existir, su capacidad y vitalidad ya no en los libros de teoría sino en la arena de los hechos económicos, en **“...el lenguaje de los ferrocarriles y las usinas eléctricas...”** (**L. Trotsky: La Revolución traicionada**). Claro, nada de eso está en la mente de García Linera y los MASistas, que al igual que los anteriores gobiernos se distinguen por ser lacayos de la burguesía nativa y del capital financiero imperialista (Transnacionales saqueadoras). Para ellos el problema central no es liberar las fuerzas productivas del freno impuesto por la gran propiedad privada burguesa (Trasnacionales y burguesía nativa).

Hay que dar por descontado, que, bajo la lógica decrepita del gobierno burgués del MAS, de su sometimiento a capital financiero imperialista y a la raquílica burguesía nativa, el 2025 seguiremos siendo un país atrasado de economía combinada, donde los niveles de la barbarie social se habrán

multiplicado en consonancia con el avance de la decadencia y desintegración del capitalismo global. Luchemos y esperemos que antes de la llegada de ese sombrío panorama se produzca la revolución social encabezada por el proletariado que libere las fuerzas productivas a partir de expropiar a la burguesía y el imperialismo y sienta las bases de la economía planificada.

La liberación de las fuerzas productivas por medio de la transformación de la gran propiedad capitalista en propiedad social pasará por la remoción del latifundio, la superación del minifundio por la granja colectiva y la nacionalización de las tierras, lo que dará acceso a las masas campesinas. Hará parte de la economía planificada la solución de las tareas democráticas pendientes del capitalismo atrasado. Solamente así es posible enfrentar los arcaísmos culturales (la educación de las masas dará saltos de calidad). La independencia y soberanía nacionales son la condición para que Bolivia se libere de las trabas impuestas por el imperialismo a las fuerzas productivas internas. Lo que impone para el proletariado boliviano un objetivo mayor que es el de luchar contra el aislamiento. La unidad latinoamericana presupone la expansión del proceso revolucionario de liberación de las fuerzas productivas del continente. La estrategia de los Estados Unidos Socialistas de América Latina debe ser fundamentada en el cumplimiento de las tareas democráticas pendientes pero bajo formas de propiedad socialistas.

II

LA FARSA MASISTA LLEGA A SU FIN

1. EL FRACASO DEL SUPUESTO “PROCESO DE CAMBIO” DEL M.A.S.

El partido no se equivocó cuando, partiendo de los lineamientos básicos del programa, caracteriza al gobierno como burgués por su respeto a gran propiedad privada, y a su política como francamente reaccionaria al negar la lucha de clases con la teoría de la complementariedad, reciprocidad y coexistencia pacífica de las clases oprimidas y opresoras existentes en el país y de la coexistencia armónica y solidaria con el imperialismo.

El gobierno del M.A.S. ahora cuenta con el apoyo de la oligárquica burguesía oriental (agroindustriales terratenientes) y el empresariado privado nativo ahora convencido de la sinceridad pro-burguesa del gobierno de este indígena que en principio les provocó temor en lo que se refiere al respeto y protección de sus intereses generales, y con el consentimiento del imperialismo (las transnacionales “socias” del Estado). En desvergonzada alianza con la burocracia sindical que se ha desenmascarado como abiertamente servil al gobierno, se empeña todavía en mantener en las masas explotadas y oprimidas la ilusión sobre la posibilidad de transformar el país, acabar con el hambre, la miseria, la desocupación, la discriminación social y racial, la liberación del indio al ser respetado y reconocido en sus tradiciones, sus usos y costumbres por el Estado blancoide, dentro de un proceso democrático, pacífico y legal, mediante simples reformas jurídicas y en armonía con nuestros opresores: el imperialismo y la burguesía nativa, sin tocar el basamento económico sobre el que se asienta la opresión imperialista y la explotación capitalista: la gran propiedad privada burguesa. Planteamiento de la “izquierda” pequeño-burguesa alimentada por la ideología imperialista en boga luego de la caída del régimen estalinista en la ex Unión Soviética y el Este de Europa, que el partido, con mucho acierto, calificó como postmodernismo indigenista.

Este demagógico planteamiento al que llaman “revolución democrática y cultural”, “proceso de cambio”, en su momento despertó muchas ilusiones en las masas indígena-campesinas y en general en todos los explotados antes que por su contenido, por el simple argumento del origen indígena-campesino del caudillo cocalero Evo Morales. En tal situación, cerraba el camino a la maduración política de los explotados y la clase obrera en particular, para retomar el camino de la lucha por una verdadera revolución social que destruya el vetusto régimen burgués y dé paso a la nueva sociedad asentada en la propiedad social de los medios de producción.

Hoy la farsa masista toca su fin. La ilusión en el gobierno supuestamente “indígena-campesino” ya se ha perdido, podemos decir que definitivamente. Definitivamente en el sentido en que ya no es posible que este proceso de diferenciación política de los explotados y oprimidos respecto al gobierno vuelva

atrás, lo que no significa que afirmemos que ha sido superado totalmente.

Se ha puesto en evidencia la política antinacional, antiobrera y antipopular del gobierno del M.A.S. y amplios sectores de los explotados retornaron la acción directa de masas como el camino para enfrentar al gobierno impostor en demanda de atención a sus necesidades.

2. BALANCE DE LAS ELECCIONES

A la luz de las acciones radicales de los explotados en las calles señalamos que las masas explotadas estaban pasando de la ilusión en Evo a la diferenciación política respecto al MAS y su gobierno caracterizando la situación política como “una situación prerrevolucionaria dentro del proceso de desarrollo de una situación revolucionaria.”

Las elecciones nacionales, aplacaron momentáneamente la acción directa en la lucha de las masas, ante la disyuntiva de votar o no por Evo Morales frente a la vieja derecha tradicional en agonía.

Es claro que quien determina la corrección o no de nuestro análisis es el desarrollo de los acontecimientos ante una realidad objetiva extremadamente cambiante que se desarrolla de acuerdo a sus propias leyes y no a los deseos subjetivos de sus actores o a la lectura caprichosa de los políticos y de los analistas sociales.

Los procesos políticos no se desarrollan de manera lineal, siempre ascendente hasta la revolución o siempre descendente hasta la derrota definitiva de la clase revolucionaria. Se trata de procesos contradictorios de avances y retrocesos, de períodos de grandes saltos revolucionarios o de estancamientos donde los actores parecen haber retornado a posiciones conservadoras después de la conmoción social. Los cambios que se producen en la conciencia de las masas tampoco se dan de manera homogénea; por el contrario, se trata de un proceso heterogéneo y contradictorio, unas capas dan salto en su conciencia y otras permanecen atrapadas por sus prejuicios y su atraso.

En las elecciones nacionales de octubre de 2014, el MAS, más bien Evo Morales, obtiene un triunfo aparentemente contundente con el 61% (con la ayuda fraudulenta del Tribunal Supremo Electoral para alcanzar los 2/3 en el Parlamento); gana en 8 de los 9 departamentos del país, sin embargo, respecto a su anterior reelección, su votación había bajado significativamente en los departamentos de occidente -su principal reducto electoral-, pérdida compensada con la votación en el oriente gracias, en buena medida, al apoyo de la oligarquía oriental (agroindustriales terratenientes) que ahora son aliados entusiastas del gobierno. Como señalamos, atrás quedaron los temores que les produjo inicialmente la cara morena de Evo Morales.

Estos resultados aparentemente contradicen el balance del POR en sentido de que las masas estaban en franco proceso de diferenciación respecto al MAS. Pero lo cierto es que se trató de una victoria pírrica frente a la estúpida, desmembrada y aborrecida oposición de la derecha tradicional.

Cuatro meses después, las elecciones subnacionales mostraron con mayor nitidez el proceso de

diferenciación de las masas respecto al gobierno del MAS. Los resultados de estas elecciones han sido un contundente fracaso electoral para el MAS; pierde estrepitosamente en las alcaldías en 8 de las 10 ciudades capitales donde está concentrada el 70% de la población, además de las gobernaciones de La Paz, Santa Cruz, Tarija, frente a candidatos alquilados por los partidos tradicionales y agrupaciones ciudadanas improvisadas que han recibido el voto no por adhesión a ellos -carentes de planteamientos políticos-, sino como un medio para castigar al MAS por su corrupción.

Con todo, el MAS sigue siendo el único partido con presencia nacional y en muchos sectores de la población la identidad indígena-campesina del Presidente sigue siendo un argumento fuerte. Sería un error creer que Evo está ya definitivamente liquidado, pero sí que él y el MAS están viviendo una etapa de incontenible descomposición política y los resultados desastrosos de las elecciones subnacionales serán detonantes para que se ahonden su crisis interna.

La reacción del gobierno es de desesperación, percibe con claridad que está en caída y recurre a cualquier medio para mantenerse en el poder a toda costa. En el Chapare Evo y la dirección de las seis centrales han determinado expulsar y quitarles sus katos de coca a los candidatos opositores electos como consejales. En el Beni impone a su candidato a la gobernación fraudulentamente. Amenaza a varios opositores ganadores con hacerles la vida imposible, etc.

No deberá sorprender a nadie que el MAS, aprovechando su mayoría parlamentaria, y ante el convencimiento de que ellos sin Evo son nada, resuelva reformar la Constitución para permitir la reelección indefinida de Evo Morales. Pero es obvio que el descrédito del MAS va ligado también al descrédito del mismo Evo Morales.

Si es correcta la lectura que se hace, entonces debemos concluir que el factor electoral no ha modificado la situación política desarrollada hasta ahora. Lo que haga y diga el gobierno y la burocracia sindical poco o nada tendrá que ver con la conducta que asuman los explotados en el futuro.

La descomposición del MAS es expresión de la desintegración política de la burguesía. El MAS, ante la crisis irreversible de los partidos tradicionales burgueses se ha constituido en la mejor carta política para proteger los intereses generales de la clase dominante y las transnacionales.

3. LA CRISIS CAPITALISTA MUNDIAL HA COMENZADO A GOLPEAR AL PAÍS

EL GOBIERNO NO TIENE MÁS ALTERNATIVA QUE DERECHIZARSE MÁS

Esta situación de separación de las masas oprimidas del gobierno tiene como telón de fondo el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría nacional oprimida. Esto mientras el gobierno hace alarde de que vivimos una situación de bonanza económica que no llega al bolsillo de los explotados y oprimidos

lo que nos permite afirmar con certeza es que el nuevo gobierno del MAS tendrá que enfrentar una cada vez más dura oposición de los explotados en las calles.

El gobierno del MAS, en el futuro, está condenado a acentuar una política cada vez más derechista y antiobrera. Ya está en franca y desembozada campaña para afianzar su alianza política con los empresarios privados, la oligarquía agroindustrial y ganar la confianza del imperialismo. La ley de inversiones es garantía plena para que transnacionales realicen inversiones con la finalidad de saquear los recursos naturales del país a cambio de alguna renta para el Estado; la Ley de la Minería favorece plenamente a cooperativistas, a los mineros pequeños, medianos y grandes y a las transnacionales interesadas en explotar los ricos yacimientos mineralógicos del país.

La situación del gobierno se complica más ante los efectos de la crisis capitalista mundial cuyos efectos ya han comenzado a golpear duramente la economía del país.

Según los datos emitidos por el IBCE y el INE, los ingresos totales por exportaciones en términos de valor económico de los meses de enero y febrero del año 2015 con relación al 2014 se han reducido en un 27%. Esto es de alrededor de dos mil millones a 1.482 millones de dólares.

En el caso de los hidrocarburos la disminución en términos de valor para el primer bimestre del 2015 en relación al 2014 fue del 31%. Mientras que los minerales decrecieron en un 20%.

En el caso de los productos no tradicionales como los agroindustriales e industriales, los valores se han reducido en un 26%. La soya, azúcar, café, quinua, banana, etc. han reducido notoriamente sus valores y volúmenes de exportación.

La reducción de los ingresos por exportaciones de hidrocarburos, minerales y agroindustria determinan la paralización de la bonanza económica. Muchos sectores de la minería estatal privada y cooperativista están al borde de colapsar por la caída de los precios de los minerales en el mercado mundial, el “plan de contingencia” para Huanuni que el gobierno en complicidad con al burocracia, busca imponer a los mineros es, primero obligar a la jubilación de todos los trabajadores que tienen más de 51 años, echar a las mujeres derechohabientes que trabajan en la empresa y, luego aplicar una masacre blanca con el resto de la gente para reducir costos, es decir, el despido masivo de trabajadores en Huanuni además de rebaja de los niveles salariales, eliminación de 10 mitas, revisión de los precios de contratos, como única salida a la crisis.

Despidos masivos en ENATEX, BATA quiere cerrar operaciones en Manaco convirtiéndola en simple comercializadora de calzados de la marca, producidos en el exterior, etc. ; la endeble industria boliviana afectada por las devaluaciones de la moneda en Brasil y Argentina exige del gobierno la criminal medida de una devaluación monetaria. De ser así, los miserables salarios de los que trabajan por cuenta ajena y los ingresos de los cuentapropistas caerán dramáticamente en su poder adquisitivo. Esta es una de las formas de cómo los gobiernos de la clase dominante cargan el peso de la crisis económicas del capitalismo sobre las espaldas de los trabajadores y de los sectores más pobres del país. Aunque en principio el Ministro de Economía descarta una devaluación y sigue insistiendo en que el “modelo económico boliviano” es invulnerable a la crisis mundial, el Presidente señala que este es un tema que, por el momento, no se ha discutido dejando la puerta abierta a la posibilidad de discutirla en el futuro.

Los agroindustriales latifundistas del oriente con cuyo desarrollo el gobierno espera compensar la caída de los precios de las materias primas tradicionales, exigen primero seguridad jurídica para invertir.

“El gobierno del MAS ha propuesto a la agroindustria cruceña incrementar sustancialmente la exportación, de productos agropecuarios, ampliando anualmente un millón de hectáreas de superficie cultivada durante los próximos diez años, esto significaría pasar de 3,6 millones de hectáreas, en 2015, a 13,6 millones de hectáreas en 2025. Por su parte, los gremios empresariales consideran que el país estaría en condiciones de triplicar la producción de alimentos de 15 a 45 millones de toneladas métricas en el mismo lapso de tiempo.

Para ello, el gobierno garantiza el respeto irrestricto a la gran propiedad privada y su no intervención en la producción agrícola comprometiendo además, inversiones en infraestructura productiva y de transporte, energía barata, precios estables, entre otros.

Por su parte, la Asociación Nacional de Productores de Oleaginosas (Anapo), considera que para producir alimentos y cumplir las metas propuestas por el gobierno, el sector empresarial debe contar con seguridad jurídica para las tierras productivas (mediante la ampliación del plazo de verificación de la Función Económico Social de la tierra de dos a cinco años), seguridad de acceso a los mercados (con el levantamiento de las restricciones temporales de exportaciones), el mejoramiento de infraestructura y logística y el uso de la biotecnología (masificar el uso de semillas transgénicas) para “mejorar los niveles de productividad y competitividad”.(*Boletín sobre Problemática Rural y Agraria CEDLA No.1, abril 2015*)

En la “Cumbre Sembrando Bolivia” han logrado la extensión de la FES (Función Económica Social de la tierras) de dos a cinco años, garantías contra los avasallamientos y el apoyo de Evo para lograr que los agricultores minifundiaros, empantanados en el atraso que defienden sus métodos agrícolas ancestrales, acepten el libre cultivo de productos transgénicos.

Es claro que Bolivia no puede estar al margen del destino de la economía mundial y fatalmente –antes o después y de manera dura por su condición de país capitalista atrasado sin desarrollo industrial diversificado, determinado por los vaivenes de los precios en el mercado mundial- está condenada a recibir los impactos negativos de la crisis estructural del sistema capitalista. Ahora, la realidad se encarga de desmentir la campaña optimista del Ministro Arce, primero en sentido de que estábamos blindados de los efectos de la crisis internacional y, después, cuando era evidente la caída de los precios de los minerales y del gas, que sus efectos serían mínimos por las condiciones sólidas de la macroeconomía del país.

La bonanza económica con índices de crecimiento del orden del 5% no es mérito de la genialidad del Ministro Arce sino de los buenos precios de las materias primas, gas, minerales, soya que producimos para el mercado mundial. Si esta pila se cierra como ya viene ocurriendo, la bonanza se acaba y nuestra condición de país capitalista atrasado se pone en evidencia por su total dependencia del comportamiento de los precios en el mercado mundial.

4. EL GOBIERNO MASISTA SE FASCISTIZA

LA ESTATIZACIÓN DE LOS SINDICATOS

La estatización de los sindicatos, es decir, el transformarlos en apéndices del Estado, es una medida típicamente fascista, sin embargo, como señala Trotsky, al hacer esto, “el fascismo no inventa nada nuevo, lleva simplemente a su última consecuencia las tendencias inherentes al imperialismo.”

Lo fascista le sale a Evo Morales de la necesidad que tiene de satisfacer la exigencia de garantías de seguridad jurídica, política y social por parte de las transnacionales y de los empresarios privados, para lograr atraer la inversión privada que con desesperación busca, principalmente la extranjera en los sectores estratégicos de la economía.

Para el gobierno el haber subordinado a la burocracia sindical convirtiéndola en totalmente servil a su política antiobrera y antinacional no le es suficiente, ahora por Decreto Supremo pone en manos del Presidente el reconocer o no legalmente a los sindicatos.

Con el D.S. 2348, el gobierno con la colaboración de la burocracia sindical, se encamina a estatizar los sindicatos y aplastar con mano de hierro las rebeliones de los trabajadores. El Decreto Supremo señala que, a partir de ahora, todas las organizaciones de defensa de los trabajadores (organizaciones sindicales) deben continuar haciendo sus trámites de personería jurídica en el Ministerio del Trabajo y, la resolución de esta repartición del Estado, debe ser necesariamente avalada por un Decreto Supremo firmado por Evo Morales.

Así, Evo Morales convertido en árbitro supremo del reconocimiento legal de los sindicatos, no permitirá la existencia de sindicatos independientes, menos revolucionarios. Por este camino pretende borrar del mapa a todos aquellos sindicatos que han estado enarbolando la independencia sindical en contraposición a la burocracia sindical corrupta y vendida al gobierno.

Los trabajadores no pueden permitir que sus organizaciones sindicales sean estatizadas por el gobierno masista. Se debe defender por todos los medios la independencia sindical.

El sindicato no es un apéndice del Estado, es un instrumento de defensa de los trabajadores frente a la patronal y su Estado.

El programa de los trabajadores, desde la Tesis de Pulacayo, reivindica la independencia sindical en el sentido de la afirmación de la política revolucionaria del proletariado opuesta a la de la clase dominante que desarrolla el Estado burgués. La práctica de la independencia sindical significó sindicatos altamente politizados donde, en el marco de la democracia sindical, todas las tendencias existentes en el seno de las bases tienen la posibilidad de expresar libremente sus ideas; sindicatos donde se desarrolla un amplio debate entre estas tendencias. En estas condiciones (y no asaltando burocráticamente los sindicatos) puede imponerse la tendencia revolucionaria; así las organizaciones sindicales se convierten en eso que llamaba Federico Engels “la escuela del comunismo”.

Los trabajadores, materializando la independencia sindical y sólo cuando enarbolan su propio programa

revolucionario, pueden convertirse en la dirección política del conjunto de las clases y naciones oprimidas. Por el contrario, aquellos sindicatos que abandonan su propia política, terminan sumándose a la de la clase dominante, desarrollan el colaboracionismo clasista, reniegan de la lucha de clases que es el único motor que los conducirá a la revolución y a su total liberación.

La burocracia sindical servil ha desaparecido del escenario; no se atreve a dar la cara. Su reformismo, es decir, su posición de adaptación al régimen burgués, a la propiedad privada, determina su necesidad de subordinarse al Estado capitalista, a competir por su cooperación, corrompiéndose hasta llegar al servilismo más cínico y descarado.

Su desprestigio ante las bases abre el camino para acabar con la burocracia sindical corrupta y arrancar las organizaciones sindicales de sus sucias manos.

5. SITUACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO

La campaña mundial en sentido de que el marxismo fue una utopía que ha fracasado en la práctica con la degeneración y finalmente fracaso de la ex Unión Soviética, identifica malintencionadamente el socialismo con el estalinismo, este último resultado de la burocratización del Estado soviético, fenómeno asentado, en última instancia, en el aislamiento del primer Estado obrero del mundo por el retraso de la revolución en el resto de Europa y el mundo y en la presión contrarrevolucionaria de las clases no proletarias dentro de la Unión Soviética. El estalinismo, como Trotsky denunció y la práctica ha confirmado, fue expresión de las fuerzas contrarrevolucionarias que finalmente llevaron a la restauración capitalista en la ex Unión Soviética.

Pero, pese a que esta terrible campaña imperialista trajo como consecuencia un tremendo retroceso en la clase obrera a nivel mundial, la terca realidad se encarga de validar la justeza del marxismo como el único método válido para interpretar, analizar y actuar en el desarrollo histórico de la humanidad.

El capitalismo en su fase imperialista que cantó himnos de triunfo por la caída de la ex Unión Soviética, se hunde en una tremenda crisis de la que no puede salir y que empuja a la humanidad a la barbarie. Millones de trabajadores en el mundo soportan sobre sus espaldas el hundimiento del capitalismo en putrefacción. Los pueblos oprimidos en el Medio Oriente se levantan contra el poder imperialista que ataca a pueblos enteros a nombre de la civilización sólo para apoderarse y controlar sus reservas petrolíferas. La rebelión nacionalista recurre a formas bárbaras de radicalismos religiosos por la ausencia política del proletariado momentáneamente arrinconado. En América Latina movimientos pequeño-burgueses reformistas, también por la ausencia política del proletariado y la ausencia o debilidad del partido revolucionario del proletariado, logran circunstancialmente despertar ilusiones en las masas explotadas de transformaciones pacíficas hacia el socialismo sin necesidad de una revolución cruenta que acabe con el poder burgués y la opresión imperialista.

La restauración capitalista en los ex países socialistas sólo les ha llevado guerra, desocupación y estancamiento económico y social.

En Bolivia, el ascenso revolucionario (1946-1971), timoneado por el proletariado minero arrastró a la mayoría de las masas de explotados y oprimidos del país elevando el nivel político hasta una altura insospechada. En todo este periodo de 25 años, la lucha social en Bolivia estuvo marcada por la presencia del proletariado minero y de su partido el P.O.R. como el eje de referencia en la lucha de las masas, naturalmente, con sus avances y retrocesos. La Asamblea Popular de 1971 fue el punto culminante del desarrollo de la conciencia política del proletariado boliviano a la cabeza del conjunto de la nación oprimida.

El golpe preventivo del gorilismo encabezado por Banzer e impulsado por el imperialismo, cortó este proceso e hizo retroceder políticamente al proletariado. El golpe fascista de 1971 fue parte de la ofensiva general del imperialismo en el continente, contra las masas explotadas en ascenso que impuso dictaduras militares: el golpe de 1964 en Brasil, el de 1973 en Chile y el de 1976 en Argentina.

La lucha de los explotados contra la dictadura relegó la perspectiva proletaria; la acción política de la izquierda capituladora arrastró a los explotados, sin que pudiéramos evitarlo, a la arena del enemigo de clase tras el objetivo de la lucha por la democracia burguesa como respuesta a la dictadura gorila. En esta medida se puede decir que el golpe fascista de 1971 constituyó una derrota política que marcó el inicio de un largo periodo de retroceso en la conciencia de los explotados y del propio movimiento obrero, que se extiende hasta nuestros días.

La “izquierda” pequeño-burguesa en la etapa de ascenso de la lucha de las masas había derivado a posiciones radicales foquistas y el estalinismo que por la presión de los explotados en lucha se había acercado a las posiciones revolucionarias planteadas por el POR, luego del golpe de Banzer, presionaron sobre la clase obrera confundiendo la necesaria lucha por la vigencia de las libertades democráticas conculcadas por la dictadura con lucha por la democracia burguesa.

Democracia que, lejos de traer beneficios al país y a los explotados, sólo sirvió para lavar la cara del dictador asesino de ayer y permitir el ascenso al poder del viejo nacionalismo movimientista ya totalmente entregado al imperialismo para aplicar la salvaje política “neoliberal” antiobrera y antinacional dictada por el B.M. y el FMI.

El cierre de las minas con la relocalización acabó por dispersar físicamente al núcleo tradicionalmente más politizado de la clase obrera: los mineros de las minas del Estado y acentuó el debilitamiento político de la clase obrera.

La dispersión de la vanguardia minera, su ausencia física en las luchas sociales, es un gran obstáculo para que la política revolucionaria del proletariado pueda convertirse nuevamente en la referencia para la lucha de los explotados y oprimidos y para que el Partido que encarna esa política, pueda superar sus debilidades organizativas y potenciarse como dirección efectiva de la lucha de los explotados.

El propio gobierno del MAS es consecuencia de esa ausencia física y política de la clase obrera y su partido en una situación de profundo descontento popular, un engendro pro-burgués dentro del proceso de hundimiento de la clase dominante políticamente agotada.

En la actualidad el movimiento minero estatal (Huanuni y Colquiri) proviene en su mayoría del sector cooperativista, antecedente que explica algunas de sus características: atraso político en lo que se

refiere a la actividad sindical y en cuanto a la lucha política clasista, una verdadera ruptura con el nivel político y tradición del viejo movimiento minero del siglo XX. Por otro lado, el peso de su pasado cuentapropista los hace más individualistas y menos solidarios con sus compañeros de trabajo, anteponiendo su interés personal al del conjunto de clase. Pese a esto, su nueva relación directa con el dueño de la empresa que es el Estado burgués hace que ellos recorran un desconocido y nuevo camino viviendo en cuero propio nuevas experiencias que deberán ser asimiladas por los nuevos mineros. En el caso de los 800 mineros antiguos que conformaban la Empresa Minera Huanuni pesa los cuatro años de “autogestión obrera” después de la expulsión de la transnacional. Ahora, bajo administración de COMIBOL se ha implantado el “control social” bajo una errada forma de concebir la administración de la empresa, asumiendo como suya la responsabilidad de la salud de la misma además de aceptar la carga de la crisis sobre sus hombros, razonamiento que los lleva a aceptar el “Plan de Contingencia” gubernamental que atenta la estabilidad laboral y los ingresos de los mismos obreros.

Como consecuencia de este cuadro, estos mineros no tienen una amplia visión de la vida política y económica boliviana. Se avocan a tratar su problemática local y regional, antes que preocuparse de dar respuestas a los problemas nacionales de interés estratégico en el plano político, económico y social, como era costumbre en el antiguo movimiento minero. Pero pese a su atraso político y sindical está latente la gran herencia política y organizativa revolucionaria de sus antecesores. La teoría revolucionaria, la historia del movimiento obrero, los mitos y las leyendas, reflotan cotidianamente en su vida política y sindical, filtrándose por innumerables canales invisibles al conjunto de la clase.

En este escenario el gobierno ha podido chantajearlos fácilmente a los trabajadores de Huanuni. Chantaje que consiste en sancionar a los mineros por presentar facturas falsas y por cobrar “extralegales” por varios años, lo que sumaría millonarias multas y deudas personales que alcanzarían los 100.000 Bs ante la Contraloría e Impuestos Internos, si no se someten a los designios del gobierno. Lo que nos permite explicar la facilidad con la que se rifó la “Independencia Sindical” de los mineros al momento de desconocer al sindicato antioficialista, colocando en su lugar, dos sindicatos masistas declarados e impulsar una “alianza estratégica” con el MAS. Definitivamente esta amenaza que se esgrime sobre el cuello de cada minero, sigue actuando como un factor que determina la actitud de pasividad y conciliación de los mineros ante Evo Morales. Lo que le permite al gobierno mantener el sartén por el mango.

Pese a todo esto, la agudización de la crisis minera por el descenso de los precios de los minerales está llevando al movimiento minero a ver con total claridad el contenido burgués de la política minera del gobierno masista. Su desprendimiento al momento de aceptar despidos a nombre de jubilaciones “voluntarias” y rebajas de sus niveles salariales tiene un límite. Todo hace ver que los mineros no permitirán un despido masivo de trabajadores y rebajas substanciales de sus niveles de ingreso. Se avizora en el futuro inmediatas manifestaciones de posiciones antioficialistas y radicales frente al gobierno, los gérmenes ya están presentes en la actualidad y la tendencia revolucionaria tiende a fortalecerse. Frente a la agudización de la crisis los mineros terminarán abriendo los ojos y echarán al basurero el “pacto político” y zanjarán cuentas con los burócratas de la COB y la FSTMB mentores de semejante impostura.

Lo importante y remarcable de todo este proceso que se vive en las minas es que la tendencia revolucionaria no sólo que está presente política y físicamente, sino que se potencia día que pasa. Los obreros revolucionarios existen, se desarrollan, se forman y se consolidan como futuros cuadros revolucionarios y caudillos de la futura rebelión minera.

En lo que respecta al movimiento fabril boliviano hay que partir señalando que con la “Política de Ajuste Estructural” y la política de “Flexibilización Laboral” del MNR, o más popularmente conocido como “política neoliberal”, se crearon mayores condiciones de explotación laboral en el sector. La implementación de la “libre contratación” permitió a la burguesía criolla someter a sus designios a los trabajadores imponiendo un régimen de terror que le permite tener controlado a los sindicatos a través y con ayuda de los dirigentes vendidos. La “tercerización” y la “maquila” también se impusieron como forma de desligarse y desentenderse el capitalista de las obligaciones sociales. Debido a estas reformas laborales la composición de la clase fabril ahora se caracteriza fundamentalmente por su juventud, puesto que son ellos los que tienen mayor productividad laboral y segundo aceptan niveles salariales muy bajos por su condición familiar. En lo político y sindical estas reformas provocaron un elevado grado de despolitización en las filas obreras, llegando al extremo de que esta joven clase fabril desconoce casi por completo los derechos laborales que les confiere la Ley del Trabajo, convirtiéndose en víctimas de la sobreexplotación y el abuso por parte de la patronal. En la forma de resolver sus conflictos una tendencia a la atadura judicial a la que los empujó durante mucho tiempo la burocracia haciéndoles creer que la respuesta a los abusos patronales, despidos y apropiación de aportes se debería recuperar por la vía legal y por largos e interminables procesos judiciales. Esta es la característica principal del proletariado fabril boliviano de hoy en día, pero que a su vez se encuentra en un proceso de reversión de esta tendencia, de reanimación como movimiento fabril, que se observa en los diferentes conflictos estallados. Obreros que se lanzan a la huelga, a las tomas y a las calles, todo por preservar sus fuentes de trabajo en peligro y por mejores condiciones salariales y de trabajo. Rebeliones todavía focalizadas en algunas fábricas que no se generalizan a nivel regional y menos a nivel nacional.

Pese a esta situación que no ha cambiado en nada con el arribo al gobierno de Evo Morales continúa vigente en los hechos esta normativa neoliberal en las fábricas; dictadura patronal que continúa bajo la mirada de “indiferencia” del Ministerio de Trabajo en las empresas privadas y la dictadura directa del gobierno masista a sus trabajadores dependientes en las empresas públicas productivas. Pero a esto se suma una novedad propia de estos tiempos de “proceso de cambio”: la situación del movimiento fabril se ha agravado por el estado precario y de extrema inestabilidad al que ha ingresado la industria nacional, como consecuencia de un mega crecimiento de las importaciones de mercancías finales y de capital, vía contrabando y vía legal. Los excedentes monetarios con los que cuenta el país producto del periodo de “bonanza económica” incrementa la demanda interna de mercancías pero ésta es cubierta por las mercancías extranjeras y no bolivianas. El sector industrial boliviano no sólo que se ha estancado sino que empieza a colapsar, muchas fábricas se cierran al ser avasalladas por los precios baratos de los productos chinos, brasileros y argentinos fundamentalmente. El responsable: Evo Morales y su política económica rentista al servicio de las transnacionales; política que prioriza la producción extractivista y exportadora de materias primas exclusivamente (gas, minerales, soya) sin

valor agregado alguno. Donde el TGN vive de los alquileres que pagan las transnacionales por llevarse nuestros recursos naturales. En materia de políticas industrialistas, el gobierno es “libre cambista” y “neoliberal” porque no tiene políticas proteccionistas que velen por los intereses de la industria nacional, priorizando a los contrabandistas y a las importadoras privadas. Evo es esencialmente vendepatria y sepulturero de la industria nacional por lo tanto enemigo número uno del movimiento fabril. En este camino las industrias nacionales ya no tienen mercado y tienden a cerrar, provocando masivos despidos. Todo bajo la batuta de los jefes masistas, no olvidemos que García Linera anunció 500 despidos nuevos en Enatex aparte de los otros 500 ya ejecutados y Evo despedirá a 537 mineros mayores de los 50 años en Huanuni.

Para preservar las fuentes de trabajo y garantizar ingresos que les permita vivir a sus familias, los obreros de las fábricas que quiebran y quieren ser cerradas deben luchar por la ESTATIZACIÓN DE LA FÁBRICA BAJO ADMINISTRACIÓN OBRERA imponiendo al gobierno políticas proteccionistas que preserven su mercado. Con participación activa y mayoritaria de los obreros de la nueva fábrica nacionalizada para evitar la ineficiencia y la corrupción de los gerentes que son designados por este gobierno. Las “Empresas Sociales” que plantea el Decreto del gobierno consiste desligarse de responsabilidades y cargar sobre las espaldas de los obreros el fardo de la empresa quebrada que tarde o temprano irá a la bancarrota sin capital y sin mercados.

También hay que recalcar la presencia del partido revolucionario en el sector fabril del eje central del país, con su respuesta política, trabajando desde abajo para convertirse en referencia para los trabajadores fabriles, buscando revertir la despolitización en este sector. Igualmente que en el sector minero se cuenta con militantes fabriles revolucionarios en una fase de formación política inicial.

6. LA IMPORTANCIA DEL PROLETARIADO EN LA PERSPECTIVA DE LA SITUACIÓN POLÍTICA

A estas alturas el fracaso del gobierno del M.A.S. es por demás evidente, los explotados que creyeron que el “proceso de cambio” les iba a traer pan y trabajo, recuperación de los recursos naturales de manos de las transnacionales, etc. hoy comprueban que Evo y su gobierno son un fraude, que todas sus medidas y sus promesas son una farsa y que ha concluido en tiempo record convertido en un gobierno pelele de la burguesía y el imperialismo.

La pregunta es: ¿A dónde nos conduce este proceso de desencanto de las masas respecto del gobierno impostor que sigue insistiendo en que el país vive un “proceso de cambio” cuando todos, incluidos los campesinos y los llamados “movimientos sociales” a nombre de los que dice gobernar, constatan que en definitiva nada cambia, excepto la política del gobierno que cada día se derechiza más y sella su alianza con el empresariado privado, las oligarquías terratenientes y las transnacionales?

El desencanto de los campesinos viene del fracaso del gobierno “indio” de atender a sus necesidades. El enfrentamiento con los indígenas del TIPNIS evidenció el carácter pro-imperialista del gobierno

liderado por Evo Morales. (Abrir los parques nacionales a la penetración de las transnacionales petroleras violando los derechos de los pueblos indígenas). Por encima de los campesinos están los intereses del gran capital, en especial del agro-negocio, vinculado al mercado externo y a los bancos. Las esperanzas de que el “cocalero” Evo iría a proteger los campesinos-indios se están disipando, aunque no del todo y lentamente.

La clase obrera permaneció al margen o subordinada a la ascensión de las fuerzas pequeño-burguesas, que permitieron al MAS y su dirigente reconstituir el gobierno burgués, que las masas desmoronaron con los levantamientos. De forma que las tareas democráticas y nacionales no pudieron ser respondidas con el programa de la revolución social.

Si la clase revolucionaria por excelencia: la clase obrera y en particular el proletariado minero, tradicionalmente vanguardia de los demás explotados, no logra superar el letargo político en que se encuentra para asumir nuevamente su papel de caudillo nacional con su programa socialista, con seguridad lo que nos espera son nuevas frustraciones políticas.

La situación de rezago y despolitización de la clase obrera determinan que la actual situación política no encuentre una salida revolucionaria. Por lo tanto la clave para el desarrollo del proceso se encuentra en la posibilidad de que el proletariado retorne al eje de la ideología revolucionaria, puesto que si no logra materializarse esto, la posibilidad de instaurar el socialismo en Bolivia también está postergada indefinidamente. De ahí la importancia determinante del papel que debe cumplir el partido en la presente coyuntura: la conciencia (el partido) debe actuar de inmediato sobre el instinto (la clase). Es decir, la militancia debe llevar el marxismo al seno de la clase obrera para transformarla, y a su vez, transformarse a sí mismo como partido revolucionario y ponerse a la altura de dirigir la revolución en Bolivia. Este es el reto más importante que tiene el POR en la actualidad, y su éxito le permitirá transformar a la clase para que esta retome su lugar de vanguardia del conjunto de la nación oprimida por el imperialismo. Por lo tanto la vida del partido tiene que estar umbilicalmente ligada a la vida de la clase, siguiéndola en todos los vericuetos que toma buscando guiarla a los objetivos estratégicos.

Se abren inmejorables condiciones para el trabajo del partido en el seno del movimiento obrero, la crisis comienza a golpear con más fuerza a los trabajadores que en la necesidad de defenderse sólo encuentran en el POR una referencia revolucionaria, pese a que aún no logran romper el freno de la burocracia sindical que se ha convertido en instrumento de contención al descontento de los trabajadores y agentes al interior de la clase para aplicar su política antiobrera.

Tanto en Huanuni como en Colquiri, las principales minas estatales, como en el sector fabril en La Paz, Santa Cruz y Cochabamba, la acción del Partido ha sentado fuerte presencia política situándose como referencia para los trabajadores frente al gobierno y la burocracia sindical.

Todo indica que, en la medida en que el proceso de diferenciación de los trabajadores respecto al gobierno se vaya acentuando, el trabajo partidista se irá fortaleciendo.

Está claro entonces que al caracterizar el cambio político que se viene operando, lo que a los revolucionarios debe importarnos es asumir la tarea de organizar políticamente el descontento popular, especialmente en el movimiento obrero, bajo la perspectiva de la revolución proletaria, sólo así la situación prerevolucionaria podrá derivar en una situación francamente revolucionaria que abra el

camino a la revolución socialista.

La política del POR debe penetrar en los movimientos de la pequeña burguesía respondiendo a las reivindicaciones y tareas democráticas, al mismo tiempo en que avance el trabajo de recuperación de posiciones en el obrero minero y fabril. Las trincheras del POR en el movimiento docente y estudiantil auxiliarán en esa tarea proyectando la política del proletariado.

7. LA DEMANDA MARÍTIMA ANTE EL TRIBUNAL INTERNACIONAL DE LA HAYA

MEDIDA DISTRACCIONISTA PARA CONTENER EL MALESTAR SOCIAL

Invariablemente, los gobiernos han utilizado el problema de la reivindicación marítima como un medio distractivo cuando sienten que el malestar social amenaza su estabilidad. Se trata de lograr que los explotados y oprimidos se unan a los opresores y sus gobiernos dejando de lado su lucha reivindicativa, en nombre del supremo objetivo de volver al ansiado mar cautivo.

El gobierno del MAS no es la excepción, por el contrario, es el que está llevando esta táctica al extremo al demandar ante la Corte Internacional de la Haya a Chile con el modestísimo pedido de que ésta falle a favor de Bolivia para que Chile se sienta a discutir de “buena fe” una salida soberana al mar para Bolivia, basándose en lo que llaman “el derecho expectatio” de Bolivia por ofrecimientos formales que Chile hizo en determinados momentos para encontrar una solución a la demanda boliviana. Bolivia no pone en tela de juicio el tratado de 1904, -señala- sólo pide que Chile cumpla sus ofrecimientos de discutir una solución al problema. Somos un país “pacifista” –dice-, nuestra debilidad económica y militar determina que no podamos ser otra cosa que pacifistas.

Chile ha respondido en primera instancia cuestionando la competencia de este Tribunal para atender la demanda boliviana dado que existe el tratado de 1904 que cierra toda controversia respecto a los límites entre ambos países. Como en este conflicto es el más fuerte, económica y militarmente, su tono es altanero.

Comentaristas, politólogos, opinadores opositores y oficialistas en santa alianza especulan sobre lo que pueda salir de los alegatos sobre la competencia o no de la corte para conocer la demanda, confiando en la supuesta solidez de los argumentos bolivianos.

El gobierno, no se cansa de señalar que todo el pueblo, más allá de toda diferencia, está unido a su gobierno alrededor de esta justa causa reivindicativa, mientras, urgido por los efectos de la crisis mundial capitalista sobre la economía nacional: el fin de la bonanza económica por la caída de los precios de las materias primas que exportamos al mercado mundial, asesta duros golpes a los explotados y en particular a la clase trabajadora sobre cuyas espaldas busca descargar el peso de la crisis.

Si la Corte aceptara que no es competente para atender la demanda boliviana, Chile tendrá un argumento poderoso para desechar cualquier demanda de Bolivia sobre el problema marítimo y a Evo se la acabaría la comedia.

Si la Corte se declara competente, entonces recién se iniciará el proceso de la demanda boliviana. Evo tendrá, por lo menos de cinco a siete años, si no más, de tiempo para distraer la atención de los explotados con el problema del mar.

La demanda boliviana es definitivamente demagógica porque es imposible que por esa vía Bolivia logre un acceso soberano al mar.

Las ofertas chilenas de considerar una solución al enclaustramiento boliviano en 1943 y 1951 estaban basadas en la posibilidad de ceder a Bolivia un franja de 10 Km. en la frontera con el Perú hasta la costa a cambio del uso de las aguas del Lago Titicaca y en 1975, la oferta de Pinochet pedía a cambio el trueque territorial de la franja por un área equivalente en la frontera chileno boliviana en los Lipez, territorio rico en recursos minerales.

En resumen una franja de desierto y una costa que no es puerto, por tanto económicamente inútil, a cambio de agua para convertir el desértico norte chileno en un vergel o acceder a los ricos yacimientos minerales de los Lipez.

En ambos casos las negociaciones encontraron la oposición del Perú. En el primer caso porque Bolivia no puede disponer unilateralmente sobre el uso de las aguas del Lago Titicaca que pertenece también al Perú; en el segundo caso porque por el tratado entre Chile y el Perú de 1929, Chile no puede ceder a terceros territorios que pertenecieron antes de la guerra al Perú. En otras palabras, estas ofertas de solución, ambas inaceptables desde el punto de vista económico para Bolivia, están cerradas. Adicionalmente, la Constitución chilena prohíbe la cesión de territorio sobre el cual Chile ejerce soberanía, es una disposición constitucional expresamente dirigida a la aspiración boliviana de acceso soberano al mar. Ningún gobierno chileno puede, en consecuencia, ceder una salida soberana al mar a Bolivia por más que la Corte fallara que Chile debe buscar una solución en ese sentido.

Por lo que la demanda masista basada en los “derechos expectaticios” de Bolivia no tiene futuro y es pura demagogia distraccionista. Una comedia montada para tratar de arrastrar a los explotados y oprimidos al campo de la burguesía y que soporten su condición de esclavos por la sacrosanta esperanza de acceder al mar.

El problema de la mediterraneidad boliviana no podrá ser resuelto mientras en Chile gobierne su rancia aristocrática burguesía y en Bolivia su inútil burguesía. La única solución posible pasa por la revolución proletaria en ambos países. Sólo entonces, la necesidad de los Estados obreros de defenderse y hacer causa común frente a la reacción burguesa y el imperialismo impondrá la unidad y abrirá las fronteras y Bolivia accederá libre y soberanamente al mar.

Contrariamente a los afanes del gobierno, mientras la prensa y los medios de comunicación buscan centrar toda la atención de la población en los alegatos ante la Corte Internacional de La Haya y el gobierno se esfuerza por despertar la ilusión en los bolivianos de que estamos en camino a lograr un acceso soberano al mar, como una cortina de humo para desviar la atención de los explotados sobre

sus gravísimos problemas, las masas cansadas de la impostura masista ocupa las calles y los caminos para reclamar por sus necesidades.

Todas estas acciones de masas son expresión del proceso de emancipación política de los explotados respecto al MAS y el gobierno de Evo Morales.

III

BALANCE ORGANIZATIVO

“El Partido Obrero Revolucionario se ha formado en el seno de la clase obrera como un elemento activo de la lucha de clases, sólo así pudo enraizarse profundamente en las masas y al mismo tiempo adquirir una gran vitalidad ideológica expresada en su programa” G.L.

1.- LA DEBILIDAD CRÓNICA DEL PARTIDO ES LA DE NO HABER LOGRADO ORGANIZAR CÉLULAS VIVIENTES EN EL SENO DE LAS MASAS

Muchas veces Guillermo Lora se ha referido a este problema y ha atribuido al hecho de que no hemos tenido la ayuda de una internacional que nos permitiera soldar críticamente nuestras experiencias políticas y organizativas con la tradición bolchevique internacional. Los camaradas jóvenes de la segunda generación del POR (década del 40 del siglo pasado) tuvieron el acierto de romper con la encuevada dirección de Cochabamba para ir al encuentro con la vanguardia proletaria de la minas pero estaban desarmados de una experiencia organizativa celular; sin embargo, el contacto con la clase, al hacer el esfuerzo de interpretar sus problemas concretos a la luz del marxismo y del programa de transición, les permitió continuar estructurando el programa del POR a partir de los elementos teóricos dejados por Aguirre Gainsborg.

La necesidad les obligó a estos camaradas a redescubrir, con cierto retraso, los escritos del Partido bolchevique en materia organizativa. Llegó a sus manos el ¿Qué Hacer? de Lenin, documento en el que se explica con claridad la importancia de la célula que, como un organismo vivo, permite al Partido interactuar con las masas, enriquecer permanentemente el programa dando respuestas a los nuevos problemas que surgen en la situación política, el papel que desarrolla en el trabajo de penetración a los diferentes sectores y el de la difusión de la línea del Partido en el seno de los explotados (prensa revolucionaria) para transformarse en su dirección.

Sin embargo, no bastaba haber asimilado el ¿Qué Hacer? El problema era cómo poner en práctica sus enseñanzas en las particularidades de una clase obrera totalmente distinta, por ejemplo a la rusa o alemana. Lora permanentemente hace referencia a la incultura de la clase y a sus hábitos de vida que se presentan como un poderoso obstáculo en la tarea de la estructuración celular en su seno. Seríamos injustos si en el presente balance llegáramos al extremo de sostener que no se hizo grandes esfuerzos en el empeño de estructurar un partido organizativamente bolchevique; se ha difundido profusamente el ¿Qué Hacer? de Lenin, se han publicado innumerables textos para

el trabajo concreto en los diferentes sectores (mineros, fabriles, campesinos, maestros, estudiantes, etc.), se ha desarrollado la ideas de lo que son las organizaciones paralelas y cómo deben funcionar como canales de penetración en los diferentes sectores, etc., con resultados poco satisfactorios. En el tema organizativo el POR boliviano ha contribuido en gran manera al movimiento revolucionario internacional, aporte teórico consignado en el libro “El partido y su organización” de Guillermo Lora.

La experiencia del trabajo minero durante la segunda mitad del siglo pasado, después de la revolución de abril hasta la derrota histórica que sufre el proletariado en 1985, es un ejemplo de la falencia del trabajo organizativo celular. Ésta había sido sustituida en Siglo XX, donde mayor importancia política tuvo el Partido, por los ampliados de militantes que, todos los días, se reunían, por secciones del interior o exterior mina, para discutir los diferentes problemas con que se enfrentaba la clase permanentemente, en esos ampliados se elaboraba la línea que el Partido debía llevar al seno de los trabajadores.

A pesar de que la dirección combatía enérgicamente contra esta desviación organizativa se imponía el hábito inveterado, todos los intentos de hacer funcionar las células de cuatro o cinco camaradas en cada sección, discutir los problemas cotidianos de la clase en ellas, centralizar el trabajo de toda la organización a través de la dirección, etc., jamás logró funcionar. Esta es una de las razones de por qué en las minas no pudieron surgir verdaderos cuadros, son poquísimas las excepciones como César Lora, Isaac Camacho y otros que descollaron en el trabajo obrero del Partido debido, sobre todo, a sus particularidades personales.

2.- EL PARTIDO, AÚN EN LOS SECTORES DONDE HA LOGRADO PENETRAR A LAS MASAS, NO ALCANZA UNA ORGANIZACIÓN VERDADERAMENTE CELULAR

Mucho se ha hablado de la existencia de las células puramente formales, de aquellas que se reúnen “regularmente” cada semana, una para discutir los problemas organizativos y otra para la formación teórica de los militantes. Contra esta concepción de la célula, totalmente anti bolchevique, se ha combatido mucho; se ha tratado de explicar esta deformación organizativa por el hecho de que el Partido no ha logrado penetrar realmente en el seno de las masas, que vive encuevado en sí mismo sin ese contacto vital con los diferentes sectores de trabajadores, de los campesinos y de la clase media.

En este tipo de organización supuestamente celular la formación política de la militancia reproduce las taras de la educación oficial imperante caracterizada por la separación de la teoría y la práctica. Los militantes hacen esfuerzos por repetir el marxismo y el programa de manera mecánica sin ligarlos con la situación política viviente y novedosa. La organización, sin quererlo, convierte al marxismo en dogma y no en un método de interpretación científica de la realidad, de los diferentes momentos por los que pasa la situación política.

En esta forma de organización es imposible la formación de nuevos cuadros que sepan utilizar el marxismo y el programa como herramientas en el trabajo político, que tengan la capacidad de trabajar colectivamente desde las células en el seno de las organizaciones de las masas, que hagan el trabajo de organizadores y publicistas.

En la realidad organizativa actual del partido existen células aisladas haciendo esfuerzos por picotear como picaflores en diferentes sectores sin poder realmente penetrar en ellos y existen células, como por ejemplo en el magisterio, que no han logrado romper su aislamiento aun siendo dirección en el seno de poderosos sindicatos como el de La paz. En este caso concreto, por la ausencia de una real organización centralizada que elabore colectivamente la línea política, respondiendo cotidianamente a los problemas que se presentan en el sector, surgen tendencias opuestas que entran en una lucha fratricida mortal; aquellas que permanecen aisladas porque no hacen el esfuerzo de discutir en su seno los problemas del magisterio –con la finalidad de dar respuestas teóricas a esos problemas- para luego confrontar los resultados de la discusión en una dirección y aplicar el centralismo democrático, chocan con la otra tendencia que recibe la presión de los maestros y, por lo mismo, se esfuerza por elaborar las respuestas y los materiales para difundirlas en las bases. En esta organización, la ausencia del centralismo democrático es reemplazada por las reuniones ampliadas para poder ponerse de acuerdo sobre los diferentes problemas del magisterio, ampliados donde, de manera indistinta, participan los compañeros de URMA y los militantes de las células. Allí, unos y otros, como no hay partido centralizado, plantean sus propios puntos de vista, a veces entrando en contradicciones muy graves. Sale a flor de piel la tara pequeño burguesa de mostrar quién es el dueño de la verdad revolucionaria y castigar despiadadamente a los compañeros que no han logrado alcanzar a comprender el programa y el marxismo.

En el magisterio en general y en las universidades donde existe trabajo del Partido las células se diluyen en los grupos paralelos, el Partido ha dejado de ser la dirección política de las organizaciones paralelas. Lejos de combatir las taras de los compañeros que se asimilan, taras que arrastran de su origen de clase, los militantes debido a su deficiente formación política las reproducen. En estos sectores, el acelerado crecimiento de la organización debido a la situación política que ha puesto al Partido en la referencia obligada en la lucha frente a un gobierno cada vez más derechista y reaccionario que choca con las masas, ha provocado una inevitable caída en el nivel político de la organización. No estamos preparados para enfrentar una crisis de crecimiento como la que ya estamos viviendo precisamente porque no habíamos logrado remontar las células formales y porque no habíamos logrado formar los cuadros necesarios teóricamente armados para potenciarnos con la asimilación de la nueva gente. Paradójicamente corremos el peligro de ser destruidos por la masiva asimilación de la gente y la tarea es fortalecer inmediatamente el funcionamiento de células, sólo así podremos crear las fronteras necesarias entre la organización paralela y las células partidistas, plantarse una rápida politización de los nuevos compañeros que se aproximan para poder asimilarlos al Partido.

3.- LA SITUACIÓN DEL PROLETARIADO Y LA PENETRACIÓN DEL PARTIDO EN SU SENO

Después de la derrota del proletariado en 1985, ésta prácticamente quedó diezmada en las minas y los fabriles paralizados por la durísima aplicación de la flexibilización laboral. Los sindicatos dejaron de tener una existencia real y el Partido tuvo que refugiarse, para no desaparecer, en el seno de algunos sectores radicalizados de la clase media que no habían recibido el impacto de la aplicación del D.S. 21060. De esta manera se potencia el trabajo en el seno del magisterio porque en la universidad también se había sufrido otra derrota que terminó con la expulsión de los cuadros más visibles del URUS en la UMSA. Se trata de mantener la vigencia del programa del POR desde estos sectores de la clase media y, a la fecha, no se logra remontar el retroceso del movimiento proletario, particularmente del sector minero, hecho que dificulta seriamente el trabajo

En Huanuni vuelve a reagruparse el movimiento minero hace apenas seis años con la nacionalización del yacimiento y la asimilación masiva de los cooperativistas. Se trata de un movimiento nuevo y sin ninguna conexión con la rica experiencia política de su pasado. Pesa mucho su despolitización que se convierte en caldo de cultivo para reproducir las taras de los cooperativistas casi generalmente de origen campesino y de las nuevas asimilaciones de gente de la clase media. Otro factor que se ha convertido en una barrera para el trabajo político es que los precios altos de los minerales en el mercado mundial han permitido acceder a sueldos altos con referencia a los otros sectores del proletariado, además de la ilusión que ha sembrado el gobierno en sentido de que los mineros se creían responsables del destino de la empresa.

En estas condiciones adversas el Partido ha emprendido un sostenido trabajo en este sector con camaradas que, semana tras semana, con una persistencia testaruda, han viajado con la finalidad de lograr contactos hasta estructurar una célula, este trabajo ha permitido conocer los problemas del sector; se mantiene una publicación regular (La Perforadora) dando respuestas oportunas a los diferentes problemas del sector, ahora acuciado por la caída de los precios de los minerales que pone en grave peligro el destino de la empresa. Los mineros, frente a la nueva situación que amenaza con despidos y jubilaciones forzosas, pueden superar los chantajes con los que permanentemente los ha controlado el gobierno imponiendo dirigentes serviles en el sindicato y obligándoles a abandonar su independencia sindical. El Partido para los mineros es la única referencia como corriente de oposición al gobierno del MAS.

Los resultados de este trabajo y, posteriormente lo emprendido en Colquiri, son importantes porque, después de muchos intentos, se ha logrado consolidar algo real. La perspectiva futura depende del destino que vayan a correr las dos empresas estatales. No se descarta la posibilidad de un nuevo colapso del movimiento minero como consecuencia del comportamiento del mercado mundial en lo que se refiere a los precios de los minerales.

El trabajo en el movimiento fabril, durante algunos años iniciado en Cochabamba, no ha podido consolidarse. Será necesario realizar una autocrítica para asimilar los errores cometidos. En Santa Cruz, la experiencia ha sido más positiva. Se ha logrado contactos con empresas importantes y se mantiene la publicación regular de una hoja dedicada al sector.

La situación en La Paz puede ser considerada como exitosa porque los camaradas dedicados

a este trabajo han logrado penetrar firmemente en algunas fábricas. Se tienen varios contactos y hacen funcionar un centro de formación política que reúne algunas decenas de trabajadores. Se ha consolidado tres células de militantes y se edita con regularidad "Vocero Fabril" dando respuestas a los múltiples problemas del sector.

Es preciso realizar un balance crítico de la experiencia del trabajo en La Paz con la finalidad de que los otros sectores del interior puedan asimilar esta experiencia para reorientar el trabajo allí donde sea necesario. Está claro que no todos los sectores fabriles tienen las mismas características y no se puede realizar un calco mecánico de las experiencias hechas.

En términos generales, en los últimos tres o cuatro años el trabajo en el seno del movimiento obrero ha avanzado cualitativamente seguramente por el desarrollo de la situación política caracterizada por un proceso de alejamiento de las masas explotadas con referencia al gobierno del MAS, por la agudización de la crisis, pero sobre todo por el trabajo persistente y obstinado de los militantes del Partido Obrero Revolucionario sobre la clase obrera.

HACIA UN PARTIDO DE LA CLASE OBRERA

Rafael

En el XLVI Congreso del P.O.R. de 2014, la organización realiza un diagnóstico acertado explicando y diagnosticando las causas de la crisis que aqueja al partido por varias décadas, arribando a conclusiones que debelan las raíces de su problemática fundamental: “Por lo tanto la resolución de esta encrucijada se encuentra por superar la limitación principal del partido, su obstáculo fundamental: el aislamiento del partido con la clase obrera. Por lo que exige que prioricemos el trabajo en el seno de la clase obrera para que el POR vuelva a conectarse umbilicalmente con esta y nuevamente logre transformarlo para potenciarse políticamente y organizativamente para poder materializar la revolución boliviana”¹.

Corresponde, a un año transcurrido del viraje realizado en materia organizativa, realizar un balance autocrítico, determinando hasta donde hemos avanzado como partido en el propósito de penetrar a la clase obrera; como también exponer los errores cometidos, las incomprendiones teóricas y los obstáculos encontrados. Un partido revolucionario que no es capaz de autocriticarse es un partido condenado a la debacle y su desaparición, Guillermo Lora también nos enseñó a no evadir esta práctica, propia de la militancia bolchevique. En el tomo LXX de las Obras Completas encontramos un conjunto de artículos donde el autor expone una autocrítica severa, descarnada y hasta cruel consigo mismo, de su vida revolucionaria y de las ocho décadas de existencia del P.O.R., arribando a conclusiones finales que sin duda alguna revelan las limitaciones y errores fundamentales cometidos por el trotskismo boliviano. No sólo que debemos continuar este debate, sino que estamos obligados a profundizarlo, puesto que se evidencia que gran parte de la militancia no ha comprendido y no ha asimilado las lecciones que nos ha dado la historia. Estamos en la encrucijada de avanzar o terminar destruidos en las miserables peleas intestinas entre camaradas.

Cuando los militantes nos reunimos para evaluar el trabajo organizativo, resalta incuestionablemente la falta de conocimiento y comprensión sobre las ideas centrales de la teoría marxista del partido revolucionario. Ausencia teórica en la militancia que permite que las apasionadas polémicas se pierdan en aspectos secundarios, superfluos, coyunturales y hasta personales, abandonando toda objetividad científica en los argumentos presentados. Condenando por anticipado al fracaso todo nuevo intento de superación organizativa de la dirección revolucionaria.

Sería un error limitar el debate, más bien es de vital importancia llevarlo hasta sus últimas consecuencias como caracteriza a los revolucionarios; un debate sano pero fundamentalmente colectivo. De lo que se trata es de ganar al resto de la militancia a la justeza de las posiciones enarboladas.

Debemos formularnos algunas preguntas centrales cuyas respuestas hacen a la concepción bolchevique de la organización revolucionaria y nos guiarán a contextualizar teóricamente la discusión: ¿A qué clase social responde un partido revolucionario?, ¿cuál la naturaleza de su organización?,

1. DOCUMENTOS DEL XLVI CONGRESO DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO, Cochabamba 28-29 de junio de 2014, pág. 49.

¿cuál la tarea principal del partido en el proceso revolucionario?, ¿cuál la relación de la vanguardia revolucionaria con la clase obrera?, y ¿cómo el partido se convertirá en dirección de la clase revolucionaria?.

TEORÍA MARXISTA Y LENINISTA DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DEL PROLETARIADO

a) Partido-programa y organización

El partido revolucionario es la expresión consciente de los intereses históricos del proletariado. Organización política que se constituye en la vanguardia de la clase obrera. El contenido de clase que sustenta al partido revolucionario se encuentra expuesto en su programa, que es la enunciación de las tendencias de desarrollo de las leyes económicas, políticas y sociales de Bolivia y el mundo, encaminadas objetivamente hacia la destrucción del capitalismo y la construcción del socialismo bajo la dirección política del proletariado. “El POR es la vanguardia organizada del proletariado, alrededor de un programa que expresa los intereses históricos... de esta clase revolucionaria por excelencia también en nuestro atrasado país”². No puede existir una organización revolucionaria del proletariado en un determinado país si este no se dota de un “programa”; pero esto no es suficiente, hasta ahí existe solamente como “tendencia”, es imprescindible que el programa se enseñoree en la clase obrera, encarne en la lucha de las masas, transformándola en fuerza material, coronando al partido con su realización plena. El P.O.R. a lo largo de su historia y la historia del movimiento obrero se ha realizado como tal, puesto que ha estructurado su programa en contacto umbilical con la clase obrera, fundamentalmente minera. Definitivamente, “somos un partido obrero y tenemos que actuar en consecuencia, sino queremos desvirtuar nuestra verdadera naturaleza. Me parece que así se abre para nosotros una nueva etapa en nuestra existencia como partido político; lo primero que tenemos que comprender es que somos eso y no un círculo cerrado de amigos o de bohemios...”³ “No puede haber un partido obrero sin militantes obreros”⁴. Esta es la esencia del contenido clasista del P.O.R. boliviano y no podemos permanecer pasivos ante la triste realidad de aislamiento del movimiento obrero boliviano.

En cuestiones organizativas, la finalidad estratégica determina la estructura organizativa del partido, lo que demuestra la preeminencia de los objetivos estratégicos del proletariado al momento de concebir el tipo de organización partidaria. Sin lugar a dudas “son las características del proletariado... las que

2. Guillermo Lora , EL PARTIDO Y SU ORGANIZACIÓN, pág. 27.

3. Guillermo Lora, OBRAS COMPLETAS, Tomo I, pág. 46.

4. Guillermo Lora, TEORÍA MARXISTA DEL PARTIDO POLÍTICO, pág. 22.

condicionan las características y la necesidad de su partido”⁵.

“Se ha dicho hasta el cansancio que el centralismo democrático constituye el eje central de la organización del partido de la vanguardia del proletariado... El centralismo democrático no debe plantearse de una manera abstracta o aislada, sólo se explica a cabalidad si se toma en cuenta la estrategia del proletariado...”⁶. Porque buscamos la revolución nuestra actividad política es esencialmente subversiva y clandestina, priorizamos el centralismo en nuestra actuación partidaria cotidiana frente a las masas en los períodos de agitación, por lo que la discusión democrática de la línea política al interior del partido se subordina a este objetivo en los períodos que la lucha de clase nos permite realizar. Para los “libre pensantes” pequeñoburgueses que desprecian la militancia centralizada, la militancia y el “centralismo democrático” es un estorbo, prefieren actuar al margen del partido priorizando los ampliados de las organizaciones paralelas donde pueden hacer prevalecer su figuración caudillista. Esta tendencia degenerativa pequeñoburguesa de la concepción bolchevique debe ser severamente combatida en todas las regionales.

¿Por qué la célula es la forma organizativa básica del partido revolucionario? y ¿por qué está determinada por el programa y por la finalidad estratégica clasista? La organización celular responde a una política de clase, puesto que el partido trabaja por transformar a la clase como su objetivo principal. Este es el motivo central de la existencia de la célula. La célula establece la relación entre el partido y la clase obrera, y es a través de ella, que la dirección trabaja por ganarla a las ideas revolucionarias. “Cada célula y cada comité de partido deben convertirse en “punto de apoyo para la labor de agitación, propaganda y organización práctica entre las masas”, es decir, deben ir a donde van las masas y esforzarse a cada paso por impulsar la conciencia de las mismas hacia el socialismo, ligar cada cuestión parcial con las tareas generales del proletariado, transformar toda medida de organización en un factor que contribuya a la cohesión de clase...”⁷. La formación de células bolcheviques y del militante revolucionario profesional, se materializa exitosamente en el trabajo en medio del seno de los obreros.

Existe al interior del partido la idea de que las células bolcheviques pueden estructurarse al margen del contacto y trabajo al interior de la clase obrera, lo que constituye un gravísimo error. La ausencia de la influencia de la clase obrera, más propiamente de su instinto comunista, en la militancia no obrera, facilita para que en estas puedan florecer y desarrollarse tendencias anarquistas, caudillistas, oportunistas y poltronas propias de la clase de origen. Las células obreras imprimirán su contenido de clase a las demás células partidistas, evitando toda tergiversación del carácter clasista de la organización revolucionaria.

Las células que efectivamente hayan penetrado en las masas definitivamente se caracterizarán por su vitalidad orgánica y política. Trabajo que es esencialmente colectivo, donde el trabajo de cada militante será valiosísimo prescindiendo en los hechos del paternalismo de los camaradas viejos. Los militantes encontraran la necesidad de investigar las problemáticas del sector, de elaborar una respuesta, de escribir esta y de hacerla llegar a las bases de su sector. Totalmente contrario a las células formales y

5. Guillermo Lora , EL PARTIDO Y SU ORGANIZACIÓN, pág. 30.

6. Guillermo Lora , EL PARTIDO Y SU ORGANIZACIÓN, pág. 50.

7. V. I. Lenin, EN CAMINO, Sotsial-Demokrat No. 2, 1909.

enquistadas. Para la militancia actual la célula es una abstracción, una costumbre antes que nada, no comprendiendo el “leitmotiv” (la razón de ser) de esta.

b) Clase y partido

“Para el partido, la acción sobre la clase para modificarla, es su práctica revolucionaria. Va a accionar sobre la clase en su conjunto y al accionar sobre la clase con el auxilio de su programa, del marxismo va a conocer a la clase... En este proceso de transformación de la clase, el partido a su turno se va a transformar, va a concluir como un otro partido”⁸. Para el artífice de la vanguardia revolucionaria boliviana “El Partido Obrero Revolucionario se ha formado en el seno de la clase obrera como un elemento activo de la lucha de clases, sólo así pudo enraizarse profundamente en las masas y al mismo tiempo adquirir una gran vitalidad ideológica expresada en su programa”.

Hemos asimilado de la experiencia del movimiento revolucionario internacional que la conciencia revolucionaria de clase llega desde afuera. La actividad espontánea y sindical de los obreros no puede generar por sí misma la conciencia revolucionaria. Por lo tanto la conciencia de clase como producto de la actividad científica, del estudio de las leyes del desarrollo de la sociedad, es realizada por intelectuales provenientes de la pequeñoburguesía intelectualizada. Lo que viene a la clase es el programa, que es la expresión de los intereses históricos del proletariado. Sostenía Lenin que “Desligado de la socialdemocracia, el movimiento obrero se empequeñece y se transforma por fuerza en un movimiento burgués: al sostener exclusivamente la lucha económica, la clase obrera pierde su independencia política, se convierte en un apéndice de otros partidos...”⁹. Sin el partido “el movimiento obrero está condenado a la impotencia”.

c) El papel del instinto comunista en el proceso revolucionario y en la formación del partido

“Tomando globalmente a la clase obrera llegamos a la conclusión de que se distingue por llevar en su seno el instinto comunista, cuya esencia es la tendencia de pulverizar la propiedad privada de los medios de producción para convertirla en social, cuya materialización hará desaparecer a las clases sociales, pulverizará al Estado burgués para reemplazarla por el obrero”¹⁰. “Los acontecimientos nos obligaron a reconocer la presencia del INSTINTO COMUNISTA a través de las capas obreras radicalizada, FENÓMENO QUE OBLIGA A DESPERTAR ESE INSTINTO QUE ESTABA DORMIDO Y QUE SE LANZA A LUCHAR POR LA TRANSFORMACIÓN RADICAL DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA MORIBUNDA, PARA ENTERRARLA Y, EN ESA ACTIVIDAD, PONE EN ACCIÓN ALGUNOS RASGOS DEL COMUNISMO, COMO ALGUNOS ANTICIPOS DE LA SOCIEDAD SIN PROPIEDAD PRIVADA,

8. Guillermo Lora, TEORÍA MARXISTA DEL PARTIDO POLÍTICO, pág. 19.

9. V. I. Lenin, TAREAS URGENTES DE NUESTRO MOVIMIENTO, 1900, No. 1 Iskra.

10. Guillermo Lora, OBRAS COMPLETAS, Tomo LXX.

AMPLIANDO Y PROFUNDIZANDO LA LUCHA CONTRA LA BURGUESÍA Y LA PROPIEDAD PRIVADA... El instinto comunista empuja a las masas para que arremetan contra las clases y organizaciones represivas y opresoras. EMPUJAA LAS MASAS HACIA LA SOCIEDAD SIN CLASES Y SIN ESTADO OPRESIVO, ETC.”¹¹.

Este es el legado principal dejado por Guillermo Lora, enseñarnos con insistencia y machaconamente que el objetivo de la militancia es el de tomar contacto con el instinto comunista de la clase obrera. Lo que nos permite encontrar y asimilar la esencia y la fuente viva de la teoría marxista. Este transformará al partido: en lo que refiere a su programa, a su organización y a su militancia. Los militantes debemos ir al encuentro del instinto comunista si queremos convertirnos en verdaderos revolucionarios profesionales. Esto permitió, a lo largo de la historia del partido, formar en el mejor material a los cuadros revolucionarios del P.O.R.: “La integridad de la militancia porista es la criatura del poderoso instinto comunista que se apoderó de parte del proletariado del país”¹².

d) La tarea fundamental del partido revolucionario

El trotskismo boliviano desde su fundación asimila las enseñanzas del movimiento marxista internacional, de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels y de la Internacional Comunista dirigido por Lenin y Trotsky. El Segundo Congreso de la Tercera Internacional Comunista aprueba que “La tarea más importante de un partido realmente comunista consiste en permanecer siempre en contacto con las organizaciones proletarias más amplias. Para lograrlo, los comunistas pueden y deben participar en grupos que, sin ser grupos del partido, engloben a grandes masas proletarias... Los comunistas consideran como su tarea principal un trabajo sistemático de educación y organización en el seno de esas organizaciones. Pero precisamente para que ese trabajo sea fecundo, para que los enemigos del proletariado revolucionario no puedan apoderarse de esas organizaciones, los trabajadores avanzados, los comunistas, deben tener su partido de acción organizada, que sepa defender al comunismo en todas las coyunturas y ante todas las eventualidades”¹³. Al respecto, el tercer congreso de la Tercera Internacional Comunista leninista (1921) señala que “El problema más importante de la Internacional Comunista en la actualidad es la conquista de la influencia preponderante sobre la mayoría de la clase obrera y la inclusión en el combate de las fracciones decisivas de esta clase... Desde el primer momento de su fundación, la Internacional Comunista se planteó como objetivo, claramente y sin equívocos, no la formación de pequeñas sectas comunistas que intentasen ejercer su influencia sobre las masas obreras únicamente mediante la agitación y la propaganda, sino la participación en la lucha de las masas obreras, guiando esta lucha en el sentido comunista y constituyendo en el proceso del combate grandes partidos comunistas revolucionarios”¹⁴.

11. Guillermo Lora, OBRAS COMPLETAS, Tomo LXX, pág. 17

12. Guillermo Lora, OBRAS COMPLETAS, Tomo LXX, pág. 7.

13. LOS CUATRO PRIMEROS CONGRESOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA, Izquierda Revolucionaria, págs. 152, 153

14. LOS CUATRO PRIMEROS CONGRESOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA, Segunda

Hay que destacar que Lenin fue quien desarrollo la teoría revolucionaria del partido de la clase obrera, a él se debe las líneas maestras sobre este tema. Su gran aporte: construir el primer gran partido bolchevique que llevó a la clase obrera a conquistar el poder en Rusia. Enseñando que “Nuestro cometido principal y fundamental consiste en facilitar el desarrollo político y la organización política de la clase obrera. Quién relegue esta tarea a un segundo plano y no subordine a ella todas las tareas parciales y los distintos procedimientos de lucha, se sitúa en un camino falso e infiere grave daño al movimiento”¹⁵. “De aquí se deduce lógicamente la misión que está llamada a cumplir la socialdemocracia rusa: llevar las ideas socialistas y la conciencia política a la masa del proletariado, y organizar un partido revolucionario ligado indisolublemente con el movimiento obrero espontáneo”¹⁶. A nivel nacional José Aguirre Gainsborg, padre del trotskismo boliviano, trabajó incansablemente por estructurar el P.O.R. en esta línea bolchevique. “No se puede olvidar su apasionada y sistemática labor en el seno del movimiento obrero y que ha sido la que más huellas profundas ha dejado... Hemos conocido ejemplares de las tesis de Aguirre en poder de algunos obreros que el reunía y educaba. Pero no solamente esto, sino que participó activamente en la vida de la Federación Obrera de La Paz... desde su época de Secretario de Vinculación Obrera de la Federación Universitaria de La Paz”¹⁷. “El grupo de Aguirre y sobre todo él, realizaron gigantescos esfuerzos por entroncarse a las masas...”¹⁸. Ni que decir de Guillermo Lora, que es sin lugar a dudas, es el artífice principal de la transformación de la clase minera boliviana en una clase revolucionaria y en la construcción de un partido obrero por excelencia. Para quien, el partido revolucionario no se realiza como tal sino no logra penetrar y transformar a la clase.

Todos los grandes pensadores revolucionarios, insisten que el objetivo central del movimiento es ganar políticamente a lo más avanzados de la clase obrera. “Conditio sine qua non” para que sea posible la revolución proletaria. ¿Pero cómo vamos a materializar esto?. La única forma es ganando para la militancia a los obreros más sobresalientes de la clase por su capacidad, inteligencia y honestidad, para transformarlos en cuadros obreros y futuros caudillos del proletariado boliviano. Sólo de esta manera es posible llegar al conjunto de la clase, puesto que serán los obreros revolucionarios quienes lleven el programa al conjunto de la clase. Puesto que se trata de transformar la simpatía al trotskismo de los contactos obreros en una formación sólida de la teoría marxista de estos hasta lograr convertirlos en revolucionarios profesionales del P.O.R. Esto es lo difícil y esto es lo que no hemos logrado hasta ahora.

Parte, Cuadernos Pasado y Presente 47, pág. 34.

15. V. I. Lenin, TAREAS URGENTES DE NUESTRO MOVIMIENTO, 1900, No. 1 Iskra.

16. V. I. Lenin, TAREAS URGENTES DE NUESTRO MOVIMIENTO, 1900, No. 1 Iskra.

17. Guillermo Lora, CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA POLÍTICA DE BOLIVIA, Tomo I, pág. 130

18. Guillermo Lora, CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA POLÍTICA DE BOLIVIA, Tomo I, pág. 23.

e) Trabajo sistemático al interior de la clase

Debemos rescatar el método leninista de trabajo en el seno de la clase obrera. No darles “todo comido”. El lanzar ideas elaboradas como las tradicionales consignas-adobes a las bases es equivocado, hay que empezar haciéndoles llegar la información necesaria, puesto que una de las características del nuevo movimiento obrero es el escaso y casi nulo acceso a las políticas mineras y fabriles gubernamentales y a sus derechos laborales, y menos aún la información de lo que pasa en los otros centros obreros. Para pasar a alcanzarles ideas políticas y económicas centrales que guíen un razonamiento propio de los trabajadores. Esto permitirá que las conclusiones a las que arriben ellos mismos de seguro que pasarán a ser su capital político y sindical. “La actuación política del partido socialdemócrata contiene ahora y contendrá siempre cierto elemento pedagógico: hay que educar a la clase de los obreros asalariados para hacer de ellos los combatientes por la emancipación de la humanidad respecto de toda opresión. Es preciso adiestrar cada vez a más capas de esta clase... para saber hablar con ellos y ganar su confianza, para ser capaces de elevarlos, con tacto y pacientemente, a la conciencia socialdemócrata: nuestra doctrina no debe convertirse en un dogma árido, no debe enseñar sólo con los libros, sino también mediante la participación en la lucha cotidiana por la vida de estas capas atrasadas y subdesarrolladas del proletariado”¹⁹.

Algunas lecciones que hemos aprendido en el trabajo realizado hasta la fecha: *La experiencia nos ha enseñado que el trabajo con los obreros da mejores resultados cuando se lo realiza de manera individual antes que el trabajo en grupos. De esta manera se puede responder a sus preguntas, inquietudes y falencias personales como además nos permite encontrar con facilidad horarios disponibles para su formación. *La característica de los obreros en su mayoría es la irregularidad de su asistencia a las reuniones, aparecen y desaparecen por semanas, meses y hasta años; pero constatamos que en ellos pese a su alejamiento momentáneo las ideas revolucionarias que ha asimilado no se pierden más por el contrario se afianzan, cuando experimentan en su jornada laboral y en relación con sus compañeros la veracidad de la ideología revolucionaria. Por lo que el militante organizador no debe desanimarse y peor aún perder el contacto. *A diferencia de los elementos ganados de los sectores pequeñoburgueses intelectualizados, cuya permanencia en la militancia se distingue por su eventualidad y/o por conveniencias personales, los obreros que abrazan las ideas revolucionarias la llevan hasta la sepultura, estos son ganados para toda la vida con excepción de aquellos que son presa de los privilegios de la burocratización sindical. *Partir siempre escuchando a los obreros su experiencia cotidiana con toda humildad y dejando de lado toda pedantería pequeñoburguesa, lo que ayuda a que el obrero se habrá y tenga confianza en nosotros. *Llevar adelante un trabajo sistemático, que significa que la célula debe planificar seriamente el estudio del sector, el acercamiento a la clase, la propaganda y la agitación, como también la formación de los nuevos militantes. Si algún método o actividad falla entonces estas deben ser rectificadas sobre la marcha. *La actividad política de la célula debe ser obligadamente persistente sin dejar de soltar la continuidad de la cuerda, así los obreros evidenciarán la seriedad, dedicación y convicción de su partido. Logrando en ellos una percepción

19. V. I. Lenin, SOBRE LA CONFUSIÓN DE POLÍTICA Y PEDAGOGÍA, 1905.

de que el partido siempre estará presente y nunca los abandonará, cosechando una actitud positiva de fidelidad y compromiso con su organización. * El trabajo con obreros tiene sus particularidades, evitar las desesperaciones lo que nos lleva a cometer torpezas. Los obreros tienen sus ritmos, sus costumbres culturales y hasta sus taras como el consumo consuetudinario del alcohol. Por lo que el militante debe actuar con mucho tacto. *La publicación de un periódico obrero para una determinada mina o fábrica, o sector, es de vital importancia para el éxito del trabajo de penetración, convirtiéndose en el principal instrumento que nos permite llegar al conjunto de la clase con una oportuna respuesta y línea política revolucionaria. Esta hoja impresa debe seguir todos los vericuetos que toma la vida de la clase obrera, debiendo ser su edición obligadamente regular. Con notas cortas, sencillas, precisas y profundas; evitando el diletantismo y academicismo propio de los militantes pequeñoburgueses. De manera tonta y hasta ignorante algunos camaradas consideran que cuanto más insultos y gruesas palabras contiene nuestra propaganda más revolucionaria sería esta. El obrero de base es inteligente buscando respuestas fundamentadas en nuestra prensa. Inspirados en esta concepción de trabajo resultó exitoso la experiencia de “La Perforadora” en Huanuni, “Vocero Fabril” en La Paz, “El Trapichero” y “El Esmeril” en Santa Cruz, logrando consolidar una tendencia antioficialista y revolucionaria en el seno de los trabajadores de las empresas. Cada mes se espera con ansiedad nuestras publicaciones. *El trabajo político en momentos políticos de reflujo, como lo que pasa ahora, hace cuesta arriba los esfuerzos de la militancia, lo que no debe traducirse en el abandono del trabajo, sino más bien debe permitirnos a aprovechar estos lapsos coyunturales de tiempo para reforzar la labor de formación política de los elementos obreros ligados al partido, como también reforzar la estructura partidaria en los centros obreros.

CONSIDERACIONES FINALES

Frente a la acentuación del proceso de diferenciación de las masas frente al gobierno, existen mejores condiciones políticas para el trabajo obrero del partido. No existe competencia alguna, toda la izquierda reformista y proburguesa está en el gobierno aprovechando las cuotas de poder. La nueva clase obrera ve al trotskismo como el único heredero del movimiento minero de décadas pasadas, con todo su nivel político, su historia y sus conquistas. Esta es una gran ventaja para el trabajo del partido en la actualidad. Por otro lado, se ha detectado que un número importante de elementos de la vanguardia de la clase obrera, tanto en las minas como en las fábricas, están ávidos de encontrarse con las ideas revolucionarias.

“La posibilidad de la transformación de la estructura económica depende de que la idea penetre en las masas” G.L. La clave de la situación política actual es la ausencia de la clase obrera sobre el escenario político nacional. Su situación de reflujo y atraso político determina que la actual situación política no encuentre una salida revolucionaria. Si no logramos sacar a los obreros de esta situación, las posibilidades de que Bolivia marche al socialismo son muy pocas o casi nulas. De ahí la insistencia del trabajo del partido por transformar a la clase. Si los militantes no entendemos esto y menospreciamos el trabajo obrero estamos perdidos definitivamente y será la historia quien nos juzgue y nos pase la factura. Nos corresponde profundizar este cambio de rumbo en el trabajo partidista.